

SINIUM

Año III

Redacción: Obispo 5

Tomo segundo

Administración: Constitución 7

Sineu de 31 Mazzo de 1907

Núm. VII

Buzón: Palacio 1.º

Una pta. dos decenas

EL TRIUNFO DE UN LOCO

Está loco. He aquí la frase con que el mundo incapaz, misero, pobre, califica, remata y soluciona los esfuerzos de los despreocupados, de los nacidos para cosas grandes, de los que opuestos á la corriente insipida seguida por el común de los hombres, se levantan y vuelan arriba, muy arriba... La historia de todos los siglos nos pone de manifiesto esta verdad. Noé empleó en la construcción del arca cien años, durante los cuales sufrió las burlas de su pueblo; pero solo Noé pasó del lado de acá del Diluvio. Demóstenes fué el orador más célebre de la antigua Grecia; pero antes fué el hazme-reír de los que le vieron meter piedrecitas en su boca para vencer la tartamudez. Hoy todos creemos que la tierra se mueve; mas cuando lo dijo Galileo se le trató de demente. Colón nos dió un mundo nuevo á pesar de su falta de juicio. A Teresa de Jesús se le llamó fanática y Teresa de Jesús es Teresa de Jesús. Ramón Llull pasó por loco... Y Jesu-Cristo aquel nazareno que, libre, estirpó la esclavitud; que, justo, devolvió á la mujer su dignidad perdida; que, preceptor de los hombres, nos dió como flor de su moral purísima, grandiosa, piramidal, divina, el mandamiento soberbio, grande sublime, heterotético de *amor á nuestros enemigos*; y finalmente que, hijo de Dios, fué el Redentor del mundo; Jesu-Cristo ¿no había de ser loco? Si, ciertamente. Los Profetas lo habían anunciado. Los Evangelistas nos lo atestiguan. Mas ved que Jesu-Cristo había dicho que *en tres días reedificaría el templo de Dios* y hoy el *Alleluja* repercute en todo el mundo, la alegría cunde por doquiera. Es que se conmemora la resurrección de Jesu-Cristo. Es que

recordamos el triunfo de un loco.

* *

Cuando el SINIUM saluda en este día á sus lectores, no les desea sino locura, mucha locura. Solo cuando el mundo les llame locos, tengan la seguridad de que son cuerdos.

Higiene de la Infancia

De todos los conocimientos médicos, los que mas importa popularizar son los relativos á la salud é higiene de los niños.

Un cuerpo esbelto y hermoso era para los antiguos indicio de un alma bella: por eso no despreciaban ningun medio que se encaminase á desarrollar las fuerzas y favorecer la armonía de las formas.

Los gimnasios se constituyeron para desarrollar el cuerpo, la inteligencia y los nobles sentimientos del corazón; por ese motivo se entregaban los jóvenes á los más variados ejercicios, se dedicaban al estudio de las ciencias y de la filosofía, y se convertían en ciudadanos capaces de sacrificarlo todo á la grandeza de la patria.

La gimnasia era militar, atlética y medicinal.

Habiendo notado Herodico que los jóvenes á quienes dirigía gozaban de una salud robusta, la atribuyó primero á los continuos ejercicios corporales, y después descubrió que la gimnasia era útil á la conservación de la salud y á la curación de las enfermedades.

Los antiguos tributaban grandes honores á la fuerza, que habían divinizado en Hércules, si bien en la época de la decadencia los jóvenes no descendían ya á la arena sino para entregarse allí á pasiones infames.

Los gimnasios, que habían sido

para los Lacedemonios una escuela de virtud, cambiaron de objeto en tiempo de Plutarco.

Los romanos de la República se ejercitaban á orillas del Tiber en las maniobras de la guerra.

Durante la decadencia imperial los gimnasios, importados de Grecia con el nombre de *Ahermos*, fueron focos de corrupción. El Circo del Campo de Marte sirvió de teatro á los bailes de las cortesanas y á los sangrientos juegos de los gladiadores, feroz institución tomada de los etruscos.

¿Puede negarse en vista de esto, la influencia del ejercicio en el desarrollo del cuerpo? No pretendemos que, á semejanza de los antiguos griegos y romanos, se construyan nuevos gimnasios para entregarnos á los ejercicios de la palestra,

El creciente desarrollo de la vida privada, el elejamiento de la vida pública, tienden á aumentar el bienestar particular de cada ciudadano y á estrechar el lazo de la familia, más fuerte hoy que en la antigüedad.

Antiguamente se era espartano, ateniense, ciudadano de Roma; un individuo formaba parte integrante del Estado; su educación tenía por objeto el interés de todos.

Hoy el ciudadano es comerciante, artesano ó propietario, y el objeto que le anima es el interés de la familia.

El ateniense, cuando estallaba una guerra, tomaba las armas y se unía á sus camaradas para defender la patria; el comerciante paga hoy y se entrega á sus negocios: toda su actividad se dirige á resolver este difícil problema; *aumento de riqueza*.

Por otra parte, la ganancia de una batalla es independiente de los esfuerzos físicos; depende de la astucia de la habilidad de los generales, y del número y del alcan-

ce de los cañones: ya no tiene importancia la fuerza bruta.

El hombre se ha hecho reemplazar por las máquinas en todo lo que exige el empleo de la fuerza.

El músculo se va; y el sistema nervioso está rendido. Si la gimnasia no viene en nuestra ayuda, bien pronto no veremos ya más que convulsionnes é inercia.

Los gimnasios han tomado el nombre de establecimientos de instrucción pública, y no está mal dicho, pues la instrucción es el único negocio del día.

El actual método de educación está sujeto á dos graves censuras; la primera consiste en los defectos de la reglamentación de los colegios; la segunda, en el abuso de ejercicios intelectuales, y de la depreciable inacción en que se dejan sujetar las fuerzas físicas del niño.

El reglamento interior de la mayoría de los colegios de educación, no solo quita la iniciativa al profesor, sujetándole á un programa que le fija hasta el número de minutos que debe consagrar á tal ó cual parte del curso, sino que contraria las leyes de la higiene.

La compana convierte á los colegiales en soldados: suena á la vez para todos, y tienen que levantarse, acostarse y entregarse á los ejercicios intelectuales á la misma hora, sin distinción de edad, ni de inclinaciones.

Ciertamente es agradable ver á la inmensa máquina universitaria desempeñar á una hora fija tal ó cual movimiento: pero esta ventaja no compensa los inconvenientes que resultan para la salud de los niños.

La educación intelectual, ó mejor la instrucción, es la única parte de la obra educativa que se fia á sí propia: se quiere que el niño se instruya, se distinga en el colegio, y termine pronto y ventajosamente la carrera á que se le haya destinado.

Todos los medios que conduzcan á este fin se emplean, sin cuidarse de los efectos que pueda producir en el corazón ó en el cuerpo del niño; si se descubre en él un vicio,

se procura corregirle violentamente, cuando si se le hubiere previsto, se le habría ahogado en germen, desarrollando los buenos sentimientos.

Si se ve que se le altera la salud se suspenden las lecciones: pero á unos es ya demasiado tarde porque no se ha procurado á tiempo fortificar el cuerpo.

En el día se somete á los niños á un trabajo intelectual prematuro y superior á sus fuerzas físicas: se han concentrado los mayores esfuerzos, los más ardientes deseos, las más constantes solicitudes en un objeto único, que es la instrucción.

Por todas partes se repiten las palabras:

—¡Asignaturas, asignaturas!

Por todas partes se oye exclamar:

—¡Lecciones, lecciones!

Y cada año aumentan los programas de las facultades.

Lo primero de todo es la instrucción: una vez cumplida esta obligación, puede dedicarse algún cuidado á la salud.

Así es que se cree hacer lo bastante con conceder á los colegiales un par de horas de recreo, ó cuando mas una lección de gimnasia.

Pero así y todo, el niño pasa el día encerrado en una cátedra reducida, con el cuerpo enervado, el pecho oprimido por falta de aire, y sus miembros entumecidos.

Rara vez se desarrollan sus músculos por un trabajo suficiente para poner en obra toda su potencia; de ahí procede indudablemente la debilidad de cuerpo que caracteriza á las personas que se dedican al estudio de las ciencias: ó de las letras.

¡Y cuantos estudios no se interrumpen por la pérdida de la salud! ¡Y cuantas carreras no se concluyen por falta material de fuerzas físicas!

El gran secreto de la educación consiste en hacer que los ejercicios del cuerpo y los del espíritu se sirvan mutuamente de recreo y de descanso.

Cuando se rompe esta armonía se compromete la salud del niño, y es deber del médico manifestarlo

sin embajes á la familia.

Si los padres sacrifican á la instrucción la salud de sus hijos, es porque ignoran las consecuencias que puede acarrearles tal conducta.

Nada suponen contra esta teoría algunas escepciones que podían citarse.

¡Quien sabe lo que produciría el genio de los tiempos modernos si estuviese acompañado de un cuerpo sano y robusto!

H. ***

MARÍA DE WIBURGO

Sentada en un banco, entre copudos y lozanos naranjos, cuyo suave y delicado perfume llenaba el ámbito del jardín convertido en pequeño paraíso, estaba la alegre y encantadora María entretenida en tejer con suma habilidad un bonito encaje, cuando apareció su doncella con un recado de su padre para que pasara al comedor.

—Adelanta tú-dijo María- y dile á papá que pronto estoy con él.

Pero no había tenido tiempo de doblar y recoger la labor cuando vió aparecer á su padre, que ansioso por estrechar á su hija contra su corazón, venia con los brazos abiertos.

María, al depositar un beso en su venerable frente, creyó rozar sus mejillas con el rocío que sale de los ojos y emana del corazón.

—Padre-preguntó María- ¿Qué tienes? Tú has llorado. ¿Por qué? Dí-melo pronto, pues ya sabes que tus penas son las mías y que estoy pronto á hacer cuanto esté á mi alcance para mitigar tus penas y dar consuelo á tu dolor.

—Hija: he llorado, sí. ¿De pena? ¿De alegría? No sé. Escucha: Tu eres ya toda una mujer; bella cual la sonrisa de un ángel; dulce como el aluibar; pura como esas cristalinas aguas que meciéndose suavemente en su blando y verde lecho van a sepultarse en la profundidad de los mares.

Muerta tu madre á los pocos días de tu nacimiento, no has conocido otro cariño que el de tu padre, que por ti vive y delira y por cuya felicidad y ventura se interesa cien veces más que por la suya. ¿Que dirías pues, hija mía, si te dijera que se ha presentado un joven en demanda de tu mano?

—No haría sino cumplir con tu vo-

luntad, que es la mía, sabiendo como sé lo mucho que te interesas en hacermelo feliz.

—¡Hija! Ven á mis brazos. Eres mi orgullo, y ojalá puedas serlo de tu marido cuando llegue la ocasión. Quiera el cielo que llegues á llenar tan cumplidamente los deberes de esposa como lo has hecho hasta aquí de hija!.....

Quedaron en brazos el uno del otro y sabe Dios hasta cuando hubiera durado aquel enlace ó no ser sorprendidos por un joven de elegante porte.

—Adelante Fernando-dijo D. Eusebio que fué el primero que se apercibió de él, volviéndose á su hija le dijo: María, ¿conoces á ese caballero?

María por toda contestación bajó los ojos al suelo y apareció en su rostro encantador el rubor natural que la presencia de aquel hombre le causara.

Ese es Don Fernando de Monteverde, replicó su padre, al ver el aturdimiento en que habían quedado los dos jóvenes. Ese es el que pretende tu mano, ese es aquel de quien te hablaba hace poco, ese es el que quiere compartir contigo el resto de sus días; ese es el que ha soñado á tu lado la felicidad. ¿Podrás satisfacer tu noble ambición de D. Fernando?

Mientras así hablaba el padre de María, esta y Fernando se hallaban el uno frente á la otra sin mirarse tan solo, apesar de que sus almas se habían comprendido, y desde aquel momento ya soñaron en dichas futuras y en castillos cimentados en el aire que el tiempo había de cuidar de derrumbar y el destino guardarles el mas cruel de los desengaños.

Hacia largo rato que había anochecido y suspendidas como las lamparas brillaban las estrellas en la azulada bóveda del firmamento cuando se despidieron para volverse á ver el domingo siguiente

* *

Mañana hoy soy completamente feliz porque al fin he hallado la mujer de mis ensueños.

—Debe ser una gran señora, ¿no es así hijo mío?

—Es una señorita como no había visto ninguna.

De regular estatura, más bien alta que baja. De ojos negros y sonadores, boca y nariz perfectamente arqueadas, blanca como el cisne. Sus mejillas tienen el color de la rosa. Sus facciones parecen modeladas por el mas habil de los artistas. Bella como una aparición celestial. Su hermosura es verdadera, sin ninguna clase de artificios.

Ahora mismo acabo de verla y me ha

dejado atónito su trato afable y sencillo; su alma tierna y delicada; su corazón semi-infantil, de nobles y generosos sentimientos; prudente, discreta, simpática, modesta, alegre, candorosa, solidamente virtuosa, instruida en todos los ramos pertenecientes á su estado. En fin mamá, un tesoro.

(Concluirá)—FLORA.

SECCIÓN OFICIAL

Sesión del día 13 de Marzo de 1907.— Ordinaria y de 2.^a convocatoria—Asisten los Sres. Servera, Ferragut y Mateo—Leída la anterior fué aprobada. A instancias del vecino Bartolomé Ferragut Ferrer se le autoriza para abrir una ventana en la casa de su esposa sita en la calle de Palacio y en la parte que dá á la calle de la Esperanza. No hubo más asuntos de que tratar.

Sesión del día 20 de Marzo de 1907.— Ordinaria y de 2.^a convocatoria—Asisten los Sres. Servera y Ferragut.—Leída y aprobada la anterior.—Se dió cuenta por el Sr. Secretario de los extractos de los acuerdos tomados por la Corporación y Junta Municipal en el mes de Febrero y despues de aprobados se acuerda se remitan al M. I. Sr. Gobernador civil para su publicación en el B. O.—Se acuerda el pago de una cuenta.—Se acuerda cubrir la porción de torrente emplazado entre la nueva carretera que de la plaza del Mercado conduce a la Estación det ferr.-carril y la calle de este nombre. Se levanta la sesión.

Civicas

A pesar de los canarts que se echaron al vuelo durante dias anteriores, las funciones de Semana Santa se han visto muy animadas.

En la Iglesia de S. Francisco pútese visitar un graciosísimo Monumento. La enhorabuena á quien correspondía.

El lienzo de la Verónica estrenado el Jueves Santo resulta una verdadera obra de arte. No se podía esperar otra

cosa del pincel de nuestro compatriota D. José Pons,

Hemos entrado en plena primavera. El tiempo que estamos disfrutando es hermosísimo. Es de esperar que con él mejorará aun el aspecto del campo, que por cierto no deja nada que desear. Augúrase una buena cosecha, lo mismo que de almendras no obstante lo azotados que se vieron por el viento los almendrales, durante las dos primeras decenas de Marzo.

Mejora que sin reserva ninguna aplaudimos, es la emprendida por el Ayuntamiento, disminuyendo la pendiente y haciéndola por consiguiente más accesible, conocida con el nombre de «Sa Costa de Caimari».

Dícese en pública voz que van á tener lugar muy en breve, en nuestro Mercado dos importantes reformas. La una en la construcción de un edificio para destinarlo á pesar el almedrón y la otra en la construcción de una serie de asientos.

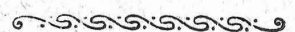
Leemos en el último número del Boletín Oficial de «Los Previsores del Porvenir» que el Consejo de Administración en la sesión del día 3 de Febrero del corriente año, concedió un voto de gracias á D. Francisco Crespi Viell, representante de la Sección de Sineu, por la conferencia dada en el «Auxilio Sineuense».

Bastante número de jóvenes que emigraron á las Repúblicas Sud-Americanas, el año pasado y anteriores, han llegado procedentes de ellas.

Son esperados en los próximos correos otros, que convencidos de que por todas partes cuecen habas, decídense abandonar aquellos lugares y volverse á su querida Roqueta.

Procedióse en su día al repartimiento de los bienes comunales del sufraganeo Llorito.

En la madrugada del jueves 22, falleció en esta, la Srta. D.^a Isabel Real. A su familia y particularmente á su hermano D. Pedro nuestro más sentido pésame.



Niquinaquerías

Me dicen que dicen
Que tan mal me porto
Que ya por lo sano
Ni pincho ni corto.

Lo dicen los que desean que las mal-
dades, tonterías ó sanidades de sus pró-
pios sean rediculizadas.

Me dicen que dicen
Que ando ya tan largo
Que sin mi censura
No dejo ni un cargo.

Lo dicen los que desearían que sus
dignidades empleos ó posiciones fuesen
per se respetadas.

Me dicen que dicen
Que á ninguno escuche
Pero que la pluma...
Bien está en su estuche.

Lo dicen los timoratos, miraculosos y
afeminados de por esos mundos de Dios.

Todo esto me dicen que dicen... Gra-
cias señores por tanto decir. Les agra-
dezo sus desinteresados consejos, excla-
mando con el inmortal Iriarte:

Sois todos tres á la verdad tan buenos.
Que bien puedo decir; *del mal el me-
nos.*

Abur.

He cerrado y he hecho mal. pues aun
me dicen que dicen otras cosas.

Que no se me entiende
Pongo por ejemplo
Y que hable más claro.
Mas claro, que un templo.

Gracias *chavó*.

Que nueva música
Se ha de organizar
Que en semana santa
Debe de tocar.

Escribo antes de la tal semana.

Que siendo músico
Tan especial
Me fije (si puiero)
Es su instrumental.

Acordes.

Y que en la escuela
Se adelanta una gran barbaridad
Por las visitas
Diarias de su Junta de.... Sanidad.
Enterado.

NÍQUINAQUE.

Pa y Peix

Fa una partida d' anys que m' hi
camp malament.

Si hi vaig tot-sol m' apadregan y si
hi vaig ab companyia me baray ab so
companyero.

L' any passat hi vaig anar colcant y
vaig caure de s' ase. ¡Y valgué que no
mes me vaig fer cuatra breverols. dos
cops blaus, un peu desviat y una seya
palada! ¡Y tanta sort que s' ase no se va
fer res! Pero axi mateix des susto que va
pendra, supós yo. me va fogi desbocat.
¡Y... gracies á Deu qu' el vaig trobar an
es corral dels reys de San Joan.

Per axo enguany hi vaig anar á peu.
per por de no tornar trabucar. ¡Y me
vaig divertí de lo mes si no hagués
estat p' es final desastrós que vaig tenir.

Feya un dia magnífich quant vaig
partir, pero quant vaig arribar á S. Joan
ya feya un poch d' oratge y quant vaig
asser dalt es puig. un vent mes fret que
neu y axò v' asser la causa de que partis
mes dejorn.

Pero... no sigueu tant guixas y de-
xaume contar es fet sense passar un peu
devant s' altra.

Vaij arribar á san Joan debes les tres.
hora que ses trompes se 'n pujavan per
amunt cap á Consolació y yo.... ¡darrera
ellas s' ha dit!! Allá dalt vaig sentí tocar,
no sé si una polca ó una mazurca y lle-
vó vaig mirar si hi havia cap atloteta que
m' agradás per comprarli una cortera
de... ¡vuy dir!.. un cuart de vellanes á
canvi d' una besada ab pasigs.

No 'n vaig veura cap que m' agra-
dás. Lo que vaig veura va asser un ho-
mo de molt mal especta que me va pe-
reixa *estrangé* que continuament me
mirava y me corria darrera sempre se-
guít.

¿Que llamp deu voler aquest homo-
net? Ya ho vorem. Ell si vol res de mí,
mos haurem de veura cara á cara.

Vaig anar á veura le Mare de Deu y
quant pujave s' escala. aquell balitre
d' homo le pujava per s' altra part.

Lo millor que puch fer. vaig pensar,
es anarmen cap á casas y axi acabaré de
veura se lluerná, que sinó, m' arribará
á fer mal d' uys

Vaig sentir un' altra vegada se mú-
sica que va tocar una polca-mazurca,
segons varen dir un parey d' intel·ligents
que hi havia devora mí, y l' hi vaig es-
trenya per avall.

Apenas vaig asser mitx kilòmetro

enfora d' es poble quant vaig sentir una
veu que cridava:

—Senyó, Senyooooo.... ó senyó

Me gir darrera y.... ¿que diriau que
va asser?

¡¡Qui havia d' asser!! Aquell homo
ditxos que va veura quant fogia y me
pitjà darrera.

Mes m' hauria estimat arrancar á co-
rre que esperarló, però no 'm va asser
posible perque ab una exalació el me
vaig tenir damunt.

—Senyó, torná insistir.

—¿Que voleu?—vaig dir yo, mitx
tremolant y s' altre mitx sensa tremolar.

—¿Vosté qu' es d' aquets que fan es
diaris?

—Si, perque. ¿que voleu?

—Vorà.... yo li diré.... volia que hi
fes posar un fet....

—¿Qu' ha sucseit avuy?

—No. Qu' encara ha de sucsei.

—Y com es axó?

—Vorà.... yo li diré....

Y mentres mestegava fasols d' aque-
lla manera se posá se ma á se butxaca y
se tragué un pam y mitx de revolver y
m' entimá á que li das es dobbes ó la
vida.

Y no me quedá mes remey que darli
ses catorse dèsimas que duya per no de-
xar-hi se pell.

Eh. ¿que tal? ¿Que hi tornariau vol-
tros á-n-es pa y peix. ni á peu. ni col-
caní, ni tot-sol ni ab companyia?

P. Prim.

CHARADITA

Ser la primera y cuarta
Es cuarta y prima,
Que á mi tres y primera
No perjudica.

Y al ver mi traza,
Me fian sin pedirme
Tercera y cuarta.

Si segunda con cuarta
Lució tu abuelo,
Sin duda fué un hidalgo
De poco pelo.

¿No me adivinas?...
Pues el *todo* le tienes
Bien á la vista.

Tip. de B. Frau.—Mañacó